

## RESEÑAS DE LIBROS

J. T. CINTRA. *La migración japonesa en Brasil*. México, El Colegio de México. Primera edición, 1971, 116 pp.

A pesar de que los movimientos poblacionales han sido estudiados básicamente desde el punto de vista demográfico, no es posible al analizarlos aislar su significado del contexto económico, social, político y cultural en el que ocurren.

Las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente constituyen la época en que se dieron grandes movimientos de población, muchos de los cuales se dirigieron hacia América del Sur. Dichos movimientos partieron desde Europa y también desde países asiáticos, entre los cuales tuvieron una corriente emigratoria importante China y Japón.

La inmigración de ultramar afectó considerablemente las estructuras sociales de varias naciones de la región latinoamericana, principalmente a países como Brasil y Argentina, aunque también Chile y Venezuela, entre otros. De ahí que, cuando se quiere lograr una comprensión más amplia de una serie de fenómenos ligados al crecimiento económico, a la estructura ocupacional, a la formación de clases, al sistema político, etc., resulta de mucha importancia conocer la inmigración externa, su dinámica, su intensidad y las características de los individuos involucrados.

Hasta la fecha son pocos los estudios en América Latina que se han dedicado al análisis de las migraciones internacionales, las causas que las provocan en el país de origen y sus consecuencias en el país receptor.

En el libro del profesor Cintra se presenta, en primer término, una serie de características del proceso de desarrollo del Japón, enmarcada en una perspectiva histórica, que permite en parte ubicar y entender los factores que se asociaron a la emigración y a los rasgos específicos de carácter cultural del inmigrante japonés.

Sin que exista la intención de hacer una historia resumida del Japón, el análisis se remonta a los comienzos del feudalismo centralizado durante la era Tokugawa y se estudian los cambios que ocurren durante la misma hasta la instauración de la era Meiji, que dio lugar a profundas transformaciones y con ello al establecimiento del capitalismo.

En segundo lugar, se destacan los aspectos esenciales del proceso de desarrollo brasileño. Dentro de esta parte se pone en evidencia el desplazamiento de los núcleos centrales de la economía, por el año de 1850, desde el nordeste —con la caída de la producción azucarera— hacia la zona de Río de Janeiro y São

Paulo, cuando se comenzó el cultivo del café, lo cual se asoció con cambios en los centros de decisión política. Aunado a lo anterior, se observan las transformaciones operadas en la economía paulista, principalmente en el agro, debido a que el café, como producto de exportación, estuvo vinculado al desarrollo del Brasil aproximadamente hasta el año de 1930.

Consideramos que por medio de esta segunda parte se logra dar una clara visión de las características estructurales de la sociedad receptora, las que en parte determinaron la mayor o menor integración del migrante y sus oportunidades posteriores.

En la tercera parte, se aborda la problemática de la inmigración japonesa al Brasil. Entre otros elementos se advierten algunos factores determinantes del proceso que eran consecuencia de varias contradicciones del capitalismo japonés a principios de siglo, como por ejemplo el bajo desarrollo del mercado interno, el éxodo rural-urbano, la baja capacidad de absorción de la mano de obra por la industria, etcétera.

Frente a un elevado crecimiento demográfico y bajas oportunidades para alcanzar niveles de vida decorosos, parte de la población japonesa tuvo la necesidad de trasladarse a otras fronteras, siempre con el deseo de ahorrar para volver a establecerse a su país natal.

Los flujos migratorios del Japón tuvieron que reorientarse debido a que naciones como los Estados Unidos impusieron limitaciones cada vez más estrictas para la recepción de gente. Por ello, el gobierno japonés buscó establecer acuerdos con otros Estados a fin de que abrieran sus puertas a los diversos contingentes.

Es en el año de 1908 cuando se da comienzo al traslado de japoneses al Brasil. La migración a este último constó de tres etapas: 1) la que va de 1908 a 1925; 2) la que abarca el período de 1926 a 1941, ya que durante la segunda Guerra Mundial quedaron interrumpidas las relaciones entre ambos países y; 3) la última etapa que comprende a partir de 1952.

El autor presenta la forma en que se dio la distribución espacial de las diversas corrientes migratorias japonesas al Brasil y demuestra cómo la mayoría de las personas quedaron concentradas en el área del estado de São Paulo, dedicadas predominantemente a las actividades agrícolas, en unos casos como trabajadores asalariados y en otros como propietarios de terrenos. Sin embargo, también se verifica que a través del tiempo la proporción de japoneses dedicados a la industria y al comercio aumentó considerablemente, pasando de un 6.4 % en 1932 a un 33 % en 1958.

En la última parte, se intenta situar a los inmigrantes japoneses en el proceso de desarrollo político de Brasil y ver en qué medida han constituido una fuerza integrada, paralela u opuesta a los cambios en la escena política. El autor concluye que los miembros de

este grupo, así como sus descendientes, "están integrados en la vida brasileña, insertos en el escenario de las actuales contradicciones económico-sociales del país y que en el presente desempeñan un papel cuyos términos de radicalización política no pueden ser definidos, pues quedan situados en las llamadas clases medias rurales y urbanas".

Consideramos que el libro del profesor José Thiago Cintra constituye un esfuerzo ponderable en el tratamiento de este tipo de fenómenos y creemos que su obra deberá ser objeto de lectura obligatoria, no sólo para los interesados en el campo de los estudios orientales, sino también para los sociólogos y politólogos preocupados por la problemática histórica y contemporánea de América Latina.

HUMBERTO MUÑOZ G.

DONALD J. MUNRO, *The Concept of Man in Early China*, Stanford, Stanford University Press, 1969.

La idea que el hombre tiene de sí mismo influye en las formas por las cuales se gobierna, en la manera de tratar a sus semejantes, en su visión del mundo y en el modo de regular todos los aspectos de su vida. Es por eso que un estudio de la idea del hombre en la China antigua, más que el estudio de cualquier otro concepto, puede darnos una visión del pasado de ese país.

Donald Munro, profesor de filosofía china en la Universidad de Michigan, emprende este estudio examinando a fondo los documentos escritos en la antigüedad, desde las vasijas de bronce y los huesos oraculares que remontan al segundo milenio antes de Cristo, hasta los cánones clásicos y los escritos de filósofos que vivieron entre el siglo VI a. c. y el principio de nuestra era. Es ésta una enorme tarea, y seguramente su estudio ocupó al autor por muchos años. Además de sus conocimientos sinológicos, Munro tiene una formación filosófica general, que se refleja en el libro en los ejemplos de comparación con la filosofía occidental.

Lo primero que encuentra Munro como característica especial del pensamiento chino que lo distingue del de occidente, es la idea fundamental de la igualdad del hombre. Cuando en Occidente en pleno siglo XX, en tratados con pretensiones científicas se defiende la superioridad o inferioridad racial de algunos seres humanos, en China, varios siglos antes de la era cristiana se afirmaba que todos los hombres eran iguales.

Ciertamente, hubo en Occidente desde la antigüedad, pensadores que formulaban la idea de la igualdad humana, algunos sofis-